

# Poesía moderna y la esencia de lo poético

Abraham Alexander Fiallo Silva\*

## Resumen:

*La discusión respecto a lo que es o no es poesía, siempre resurge, constante e incansable, llegando hasta nuestros días. Es importante que nosotros, los jóvenes, abordemos discusiones como esta, pues son importantes para entendernos a nosotros y al mundo que nos rodea. El objetivo de este ensayo es ese: preguntarse qué es poético y porqué. Es relevante discutir esto, pues la poesía, como todo arte, es un medio para el cambio y la libre expresión, nos hace lo que somos. Si como juventud buscamos mejorar y crear nuevas realidades, más justas e incluyentes, podemos empezar por preguntarnos qué son las cosas que nos hacen humanos.*

Palabras clave: poesía, arte, ideales, moderno, lenguaje.

Recientemente llegó hasta mis manos, con motivo de un repentino impulso natural propio de todo lector con algo de capital en el bolsillo, una edición bastante vistosa de una colección de antologías poéticas que muestran la capacidad de mis contemporáneos para escribir poesía.

Es importante que nosotros, las mujeres y hombres que conformamos a las nuevas generaciones en formación, abordemos los temas que han despertado siempre el interés de nuestro gremio y cuya discusión no deja de estar vigente, pues los mismos siempre se encuentran en movimiento, adquiriendo nuevos matices y adaptándose a nuevos contextos y épocas. La búsqueda por definir a la poesía es uno de esos temas y es un eje en torno al cual pueden surgir siempre nuevas discusiones filosóficas, lingüísticas, sociales, políticas, etc. Es con esto en mente que abordo la redacción de este análisis.

\* **Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**



Respecto a la anteriormente mencionada antología, he de decir, por supuesto, que algunos poetas y algunos poemas no han terminado de ser tanto de mi agrado como si lo han sido otros dentro de este muy particular tomo, pero no por ello no me han parecido todos en su totalidad, cuanto menos, iniciadores de una profunda reflexión, la cual me ha llevado a tomar el tema del presente ensayo.

Y es que la poesía ha sufrido grandes cambios desde su origen hasta la actualidad. Las largas sagas de aventuras épicas protagonizadas por personajes grandiosos no son ya consideradas como poesía y ya no es necesario contar sílabas para poder construir un poema. La poesía comienza mucho tiempo atrás, como un arte colosal cuyo trabajo solo unos pocos podían llegar a perfeccionar y volver popular. Con el paso del tiempo, el monstruo de la poesía se ha ido reduciendo, como en una deducción lógica, a sus más esenciales componentes. El tiempo ha desmitificado la poesía en todo aspecto. Ha convertido un hecho particular en uno general.

Ahora bien, si la poesía ha cambiado tanto, ¿cómo es que podemos seguir identificando, a pesar de todo, algo que es poético? Quien diga que no es posible hacerlo, miente. Todo mundo es capaz de identificar un texto (aún redactado en prosa) que es poético, de uno que no lo es. Es curioso, porque incluso en ocasiones, estos textos que llegamos a considerar como “no poesía”, los llegamos a calificar de poéticos. Si la métrica y las estructuras claras no hacen a la poesía, ¿qué lo hace? He llegado a concluir que lo que vuelve a algo “poético” es la expresión ideal mediante los medios reales de los que disponemos para expresar dicho ideal.

A continuación, demostraré mi punto lo más satisfactoriamente que se pueda. Ya bien lo mencionaba Oscar Wilde y así nos recibía en su novela: “El artista es el creador de belleza”. Aunque casi de inmediato también menciona que, “[...] el arte solo tiene una moral: la del uso perfecto de un medio imperfecto” (75). No podría estar más de acuerdo con una cita, aunque haría la muy necesaria puntualización de que, en realidad, el poeta, como artista, no sería el creador directo de belleza, sino más bien su puente, su medio de comunicación y, sobre todo, de traducción para con este mundo.

Cuando hay que definir qué es lo que vuelve a algo “poético”, no logramos decirlo con facilidad. ¿Acaso no sería

sencillo explicar algo que fue fabricado desde este mundo para la gente que vive en el mismo? ¿Entonces porque parece tan complicado decir concretamente lo que hace o no hace poéticas a las cosas? La respuesta, claro, es que resulta complicado explicar lo ajeno desde lo propio.

Aquí quiero hacer notar que con lo dicho previamente no busco reforzar la idea de “exclusividad” de la poesía, como sí hace Octavio Paz al hablar sobre este tema en su modo afectado y soberbio en “El arco y la lira”, comentarios a los que, no obstante, me veo obligado a remitir.

Es verdad, en cierto modo, lo que señala Paz al decir que “ [...] hay poesía sin poemas; paisajes, personas y hechos suelen ser poéticos [...]” (8), ya que es cierto que lo poético puede ser encontrado en cosas mundanas, simples. Sin embargo, esta característica no se encuentra en las cosas físicas, sino en sus versiones idealizadas, las versiones que creamos de ellas dentro de nuestra propia imaginación, sus conceptos.

No son las cosas bellas en sí mismas, sino en verdad la imagen que creamos de ellas en nuestras cabezas. Podemos decir, entonces, que lo poético no es una característica propia del mundo, como piensa Paz, una especie de centro, de eje original en torno al cual giran todos sus demás aspectos y al cual solo pueden acceder aquellos que aprenden a llegar hasta él, sino más bien una versión distinta pero semejante de nuestro mundo, una visión que es propia de cada uno y que sin embargo puede resultar-nos común a todos en ciertos aspectos, pues todos interpretamos las mismas imágenes, los mismos hechos, las mismas vivencias.

Es aquí donde debo retomar la pequeña antología que mencioné al principio y el tema con la modernización de la poesía. Antes he planteado la duda: ¿cómo es que sabemos que algo sigue siendo poesía, sigue conteniendo un sentido poético, aunque su forma externa cambie a lo largo del tiempo? ¿Puede aún llamársele poesía a los escritos modernos que así se autoproclaman?

Para dar respuesta a estas preguntas, empezaré por rescatar un par de versos contenidos en la ya mencionada antología, palabras del escritor Omar Cortés: “Algo me (re) conecta entonces a ti / y (re)comprendo que de eso va la poesía: la totalidad en un instante” (95).

“La totalidad en un instante”. Pareciera imposible, contradictorio, contener algo tan vasto en algo tan pequeño,



pero hay aquí más verdad de la que pareciera a simple vista, y han sido algunas de las palabras que más me han motivado a escribir este ensayo.

Lo explicaré con otras palabras.

Podemos saber que algo es poético, porque logra expresar mediante un medio imperfecto, la perfección del pensar y sentir humano. Es decir, la poesía lo es porque entre cada una de sus palabras se encuentra el entendimiento del otro, el decir *sí, yo he sentido lo mismo o yo pienso igual o de algún modo, estas palabras reflejan algo que yo siempre había sabido, pero que jamás había sabido pronunciar*. Para lograr esto, claro, no basta el uso común de las palabras puestas sobre el papel, sino el juego del poeta para manejar los conceptos que estas encierran.

Recapitemos: lo poético es la capacidad de explicar por un medio tangible el mundo de los ideales intangibles, que es en parte particular a cada individuo, en parte general y común a todos; para poder lograr esto, el medio tangible (el lenguaje, ya escrito ya pronunciado) debe ser aprovechado para que pueda ser capaz de conectar tanto con los ideales generales, como con los particulares, y esto solo puede ser logrado mediante la ambigüedad, la descontextualización.

El mensaje descontextualizado da pie a múltiples interpretaciones y, por tanto, acceso a múltiples ideales. Como mencionaba Emilio Alarcos, en la poesía “el lector desconoce quién es el locutor, no sabe a quién se dirige, [...] no tiene idea de las circunstancias que rodean a ese hablante y a ese interlocutor. [...] El lector se encuentra de pronto encapsulado en el misterio” (32).

Alarcos analiza la poesía desde el aspecto lingüístico, y me parece que no hay que perder de vista que es precisamente el lenguaje el que da lugar a lo poético. Son las palabras, como conceptos, las que permiten al hablante crear su propia versión ideal del mundo que le rodea (cabe señalar que aquí hago uso del concepto “ideal” no en su acepción común de algo “preferible” o “más cercano a la perfección” sino como “existente solo en el plano de las ideas”, es decir, lo imaginario). Es en el lenguaje en el que surge la magia de lo poético.

De hecho, Alarcos menciona precisamente que, en términos de la construcción de un texto, entre verso y prosa hay de hecho poca diferencia, ya que ambos, para ser comprendidos, dependen del orden consecuente de las unida-

**Entre cada una de sus palabras se encuentra el entendimiento del otro.**

des de significado. Hay, sin embargo, dos puntos distintivos en el verso: la necesidad del poema de ser comprendido solo como un ente completo, es decir, que su significado solamente puede ser alcanzado al haber concluido su lectura, y el hecho de que el poeta se dirige no a un ente particular, sino a todo el género humano. Son estos dos puntos los que Alarcos concluye que originan lo poético, pero considero que esto no es más que una parte de su origen.

Sí, es cierto que en la descontextualización y en la unidad del mensaje se encuentra en buena medida la emergencia de la poesía (nótese que con poesía me refiero al producto de lo poético), pues es lo que da lugar a la capacidad de expresar ideas generales comunes a todo aquél que reciba el mensaje, pero, ¿dónde recae la posibilidad de extraer del mismo un significado particular a cada individuo? Esto depende, claro, del propio lector, aquél que interpreta la poesía. Como menciona Wilde, “toda forma de crítica —la más alta como la más baja— no es más que una especie de autobiografía” (75).

Preguntándome de nuevo, como al inicio de este ensayo, “¿cómo podemos seguir identificando, a pesar de todo, algo que es poético?”, puedo ahora concluir dos cosas: que lo poético, si bien no es propio de las cosas en sí mismas, sí que puede encontrarse en las interpretaciones que formamos de ellas en nuestro imaginario particular y esto mismo solo puede convertirse en poesía cuando el ideal es plasmado en este mundo con los recursos del mismo (esto nos resulta bello, pues el poeta logra extender una conexión entre ambos mundos, el físico y el ideal), lo cual es, en este caso, el lenguaje; y lo segundo, que lo poético también radica en lo que aquél que recibe el mensaje del poeta es capaz de interpretar del propio poema (producto poético), pues evidentemente, aquél que lea a Quevedo de buenas a primeras, sin previamente tener un bagaje literario y un mundo ideal propio lo suficientemente basto, no encontrará entre sus versos algo poético, quizá sea capaz de intuir la naturaleza poética escondida dentro del poema, pero no podrá conectar con la misma, o bien, conectará solo con las pocas partes que remitan con su propio mundo ideal (esto, por supuesto, no implica que aquél que no comprenda a Quevedo este fuera del ámbito poético, pues como mencioné anteriormente, la esencia de lo poético vive en cada individuo).

**La esencia de lo poético vive en cada individuo.**

Finalmente, a modo de comprobación de mis conclusiones, cualquiera que lea el presente texto podría poner a prueba mis puntos con textos que incluso no son considerados habitualmente como poesía. Por supuesto, la poesía es labor conjunta de lector y autor: si uno de los dos desentona con el otro, lo poético no desaparece, pues nunca lo hace, sino que se oculta.

Es por ello que aún sin la labor de la medida exacta, aún sin las estructuras consistentes, aún sin las grandes e imponentes composiciones podemos seguir distinguiendo algo como “poesía”. Mientras se conserve la labor del poeta como traductor del mundo ideal, mientras exista el mensaje descontextualizado y abierto a la interpretación, mientras exista la identificación entre mensaje y receptor, mientras el significado solo pueda ser extraído de la obra concluida, podremos seguir identificando a toda la poesía y a todo lo poético, y por supuesto, ninguna de estas características depende de los temas o las formas del poema. Por eso, a todos aquellos puristas roñosos de la poesía, les dejo por último este breve, pero sumamente poético poema, extraído de la ya muy mentada antología posibilitadora del presente ensayo, cuyo autor en este caso es Alejandro Paniagua: “Soy un pac-man shakespereano / que al ver aparecer al fantasma de su padre / no tiene más remedio que tragárselo”.

## Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio. “Poesía y estratos de la lengua”. *Homenaje a Julián Marías*. Madrid: Espasa-Calpe. pp. 27-34. Impreso.
- Cortés, Omar. “Nocturno”. *Nido de poesía. Segunda generación*. México: LibrObjeto, 2019. p. 95. Impreso.
- Paniagua, Alejandro. “High Score”. *Nido de poesía. Segunda generación*. México: LibrObjeto, 2019. p. 66. Impreso.
- Paz, Octavio. “Poesía y poema”. *El arco y la lira*. S. c.: ElCavernas [ePublibre]. pp. 8-16. Web.
- Wilde, Oscar. “El retrato de Dorian Grey”. *Obra Selecta*. México: Mirlo, 2020. p. 75. Impreso.